

# Una mirada desde los escenarios de tensión

por César Arrueta

## Resumen

Este artículo persigue el objetivo de identificar y caracterizar rasgos generales de las identidades periodísticas, en diarios de referencia dominante del interior de la Argentina, a partir del análisis de los significados que los propios trabajadores de prensa construyen sobre sus prácticas profesionales en escenarios de tensión. Sin desconocer los rasgos particulares de cada contexto, el propósito es dar cuenta de aquellos valores y cualidades transversales que los periodistas proyectan simbólicamente sobre sí mismos y que permiten pensar e identificar una referencia colectiva. Particularmente, el foco estará puesto en dos escenarios centrales de tensión profesional: las discrepancias con la línea editorial y las presiones interinstitucionales. Empíricamente, se trabajará con periodistas de diarios de referencia dominante de la región Noroeste. A través de entrevistas en profundidad se dará cuenta de los significados asignados a sus prácticas.

## Palabras clave

Identidades periodísticas - escenarios de tensión - precariedad

## Abstract

*This article pursues the aim to identify and characterise general shots of the journalistic identities in newspapers of dominant reference of the interior of Argentina, from the analysis of the meanings that the own workers of press build on his professional practices in stages of tension. Without ignoring the individual characteristics of each context, the purpose is to account for those values and qualities that journalists cross symbolically projected about themselves and which suggest and identify a collective reference. Particularly, it will focus on two scenarios look professional stress plants: the discrepancies with the editorial and agency pressures. Empirically we worked with journalists from leading newspapers of the Northwest, accounting, through interviews, of the meanings assigned to their practices.*

## Key words

*Journalistic identities - stages of tension - precariousness*

Desde hace unas décadas es común escuchar, en círculos académicos, la existencia de una crisis de identidad periodística. Esta afirmación hace visible un conjunto de transformaciones que han sucedido en el interior de las prácticas informativas, producto de variaciones transversales en la plataforma general del sistema de medios (Soria, 1989; Pinto Coelho y Castro, 2006; Ortega y Humanes, 2000; Serrano, 2010; Mancini, 2011 y Amado, 2012; 2013).

Esta “crisis” tiene rostros diversos. Serrano (2010) los vincula con la propia **alteración** de los medios de comunicación. Concretamente, las crisis de mediación, credibilidad, objetividad, autoridad, información y distribución; valores complejos que están sujetos a las tensiones de la macroestructura económica.

La **profesión** periodística, que “ha estado ligada fuertemente con el desarrollo industrial y la aparición de la prensa del negocio en la segunda mitad del siglo XIX” (Ortega y Humanes, 2000: 97) es objeto de cuestionamientos que afectan las concepciones idealistas y románticas que caracterizaron su inicio. La complejidad de las nuevas competencias, habilidades y capacidades, que demanda el campo informativo

## César Arrueta

carrueta@gmail.com

Doctor en Comunicación Social, Universidad Austral. Profesor adjunto, ordinario, de la cátedra Metodología de la Investigación de la carrera Licenciatura en Comunicación Social, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy. Miembro investigador de la Unidad de Investigación en Historia Regional, que integra la Unidad Ejecutora en Red de Investigaciones Socio-históricas Regionales/ISHIR- CONICET. Fue becario de grado y posgrado del CONICET, en el período 2004-2011.

Artículo:

Recibido: 25/03/2013

Aceptado: 11/08/2013

en el contexto de una sociedad del “**espectáculo**” y de “**mercantilización**” de las relaciones (Cardoso Marques, 2010), contribuye a generar climas inciertos y requerimientos de nuevas respuestas a circunstancias que ya están instaladas en el seno de las industrias informativas.

En este contexto, la investigadora argentina Adriana Amado (2013) hace una pregunta medular: ¿Qué es ser periodista hoy? Identifica, reconociendo la carencia de estudios sobre cultura profesional,<sup>1</sup> formas de ejercicio periodístico en relación con las modalidades de gestión. Caracteriza al periodismo en tres dimensiones: 1) autogestionado, 2) auspiciado y 3) institucional. Importa ver la existencia de identidades diversas que circulan en el campo y que mantienen relaciones de interdependencia. No es posible, en consecuencia, determinar una única identidad periodística, pues las condiciones contextuales y de producción/significación surgen según determinadas coordenadas de espacio y tiempo. Coincidimos con Amado en la necesidad de retomar la discusión sobre la profesión, particularmente, sabiendo que “la academia local ha priorizado el ‘deber hacer’” y en nombre de ese ideal “ha dejado afuera de la investigación la realidad profesional instalada hace décadas. Esto no solo ha restado herramientas para mejorar las prácticas y enriquecer el debate sino, y lo que es peor, va dejando a la investigación local fuera de la agenda de investigación internacional que viene discutiendo estos temas hace años” (Amado, 2013: 44).

Esta situación es necesaria en las provincias del interior de la Argentina, donde existen escasísimos trabajos que abordan aspectos vinculados a la cultura profesional.

Este artículo se propone, por ende, contribuir a la reflexión sobre

las identidades periodísticas en tres diarios de referencia dominante de Jujuy y Salta, distritos que integran la región Noroeste del país.<sup>3</sup>

Puntualmente, se consideran escenarios de tensión, en un plano pragmático, donde confluyen valores idealizados de la profesión, pero también factores internos y externos de presión, capaces de condicionar el ejercicio periodístico en el marco de procesos de negociación sobre lo **público**. Interesa identificar, en la escena de las disputas de poder, cuáles son los significados que los propios periodistas enuncian sobre su actividad, sobre valores unificadores/diferenciadores en el campo y, principalmente, de qué forma se constituye una referencia colectiva.

Los escenarios de tensión elegidos son dos: las **discrepancias con la línea editorial** y las **presiones interinstitucionales**.

Sobre el primero diremos que los medios de comunicación instituyen en su cultura organizacional una forma de actuación y otra de valoración. “En muchos casos quienes tienen el poder no necesitan ejercerlo abiertamente sobre los periodistas; a tal punto se ha impregnado de sus valores la cultura periodística, que prevalece en un diario o en determinados tipos de diarios” (Randall, 1999: 11). Esa forma de actuación puede pensarse en términos de línea editorial, es decir, de plataforma ideológica para la asignación de sentido a las cuestiones públicas.

El concepto de línea editorial que se usa en este artículo, excede la idea **reduccionista** (permitido/no permitido) que ha caracterizado la bibliografía de los últimos años, para ubicarse en un plano exclusivamente **valorativo**, en una categoría de **intervención social** (Archondo, 2010). Por ello, hablar de discrepancia sobre la línea editorial remite, en una acepción elemental, al disenti-

miento personal que el periodista pudiera tener con esas formas de valoración. Si así fuere, la pregunta central sería: ¿Cómo se resuelven esas tensiones y qué incidencia tiene tal resolución en la construcción de una referencia colectiva?

El segundo punto, vinculado con el primero, da cuenta del conjunto de presiones externas (públicas y privadas) que conviven con el ejercicio periodístico y que son desencadenantes de situaciones cotidianas de **amedrentamiento**. Reportes anuales de organizaciones gremiales y no gubernamentales, son reveladores en la medida en que identifican diversas formas y mecanismos de condicionamiento.<sup>4</sup> Dichas presiones, que se conciben en las mismas disputas de poder, tienen especial validación en la sociedad moderna, pues “la articulación en el espacio público entre los medios de comunicación, los actores políticos y las prácticas discursivas puede derivar en combinaciones explosivas (escándalos, revelaciones, denuncias, desinformación) o ampliaciones y democratización del espacio cívico” (Escudero Chauvel y García Rubio, 2007: 12). De allí su relevancia y otra vez la pregunta necesaria: ¿De qué forma los periodistas asumen esas presiones y qué incidencias tienen en la construcción de una referencia colectiva?

El trabajo de campo se realizó en dos etapas. La primera –de iniciación– incluye el período 2004–2009, mientras que la segunda –básicamente complementaria– se ejecutó en los años 2010 y 2011. Se realizó una etnografía de corte transversal, nutrida de un proceso de observación participante de interacción no ofensiva. El proceso de recolección de datos se completó con la realización de entrevistas cualitativas de significado, a aquellos actores considerados vitales para el desarrollo de los procesos productivos.

## Discrepancias con la línea editorial

Las tensiones intrainstitucionales derivadas de la línea editorial pueden pensarse desde dos planos claramente relacionados: el rol en el contexto laboral y los prismas de evaluación del público-lector.

Los periodistas entrevistados admiten la predominancia de una forma de valoración editorial, caracterizada por los intereses del grupo propietario y las estrategias para la obtención de rentabilidad. Ese predominio es, en los casos estudiados, altamente **limitante** pues implica la existencia de una frontera simbólica de pertenencia. Es decir, la vinculación laboral con el medio de comunicación se acepta también como vinculación tácita con sus redes de financiamiento y estrategias para la obtención de beneficios. Pertener implica, en otros términos, admitir que el ejercicio del periodismo es dependiente de esas conexiones.

En escenarios de discrepancia se ha observado que existen dos formas de significación. La primera es la **aceptación pasiva** de sus consecuencias producto de la admisión necesaria de esa red de financiamiento y estrategias de vinculación a las que hacíamos referencia en el párrafo anterior. Aquellos periodistas que sostienen esta posición parten del razonamiento de que un medio de comunicación es, ante todo, una empresa y como tal, persigue fines lucrativos. En este caso, el periodista es considerado un eslabón del proceso de producción noticiosa, condicionado por intereses de mercado. Se impone, por ende, un conjunto de valores vinculados con el sentido de **subordinación laboral**. Esa mirada tiene base en

la doble lógica liberal que identifica Charaudeau (2003) en los medios de comunicación: la económica y la semiológica, siendo la primera aquella que condiciona la segunda. Vale aclarar que no damos cuenta de un tipo de subordinación asociada al dominio, sino a las relaciones de dependencia. Hemos demostrado en investigaciones anteriores (Arrueta, 2005, 2010) que en contextos de periferia esa dependencia es un condicionante hegemónico de prácticas informativas y marcos de valoración. En términos pragmáticos, deriva en un doble caso de violación de los códigos de ética. Por un lado, habilita a los periodistas a realizar actividades paralelas que incluyen la posibilidad de ser agentes de prensa de partidos políticos, instituciones intermedias y líderes de opinión. Y por otro, la actuación, también en forma paralela, de los trabajadores de prensa como agentes publicitarios (Arrueta, 2010).

La segunda forma de significación se relaciona con la presencia de canales de resistencia intrainstitucional. Sin considerar, particularmente, casos de renuncias o despidos, este apartado remite a mecanismos de disputa y negociación de agendas intrainstitucionales que ponen en tensión las distintas formas de ver y valorar que circulan en una sala de redacción. Hacemos referencia a los sentidos respecto de lo público, lo relevante y lo rentable que circulan simbólicamente en la organización periodística. Es decir, los canales de resistencia que se originan y sostienen en torno de la línea editorial tienen su matriz de disputa en las conveniencias o factibilidades que deben considerarse para visibilizar/invisibilizar los acontecimientos noticiables.

Si bien los medios construyen sus propias culturas periodísticas, esas culturas no son necesariamente inamovibles. Son las agendas internas y subjetivas que cargan los propios periodistas las que dinamizan esa discusión y producen desplazamientos por medio de acciones de resistencia –inclusión soslayada en la superficie redaccional, disposición gráfica, instalación temática a través de otros medios de comunicación–. Sin embargo, esas resistencias –en la mayoría de los casos– no se proponen eliminar las estrategias dispuestas por el medio para tener mayor circulación y/o acceso a nuevos auspiciantes. Por el contrario, la discusión se reduce a definir, frente a un orden establecido, las vías válidas para persuadir a los lectores o auspiciantes desde agendas distintas.

Este escenario tiene relación con lo que López Alonso (2001) llama **identidades particulares**, relacionadas con las experiencias previas, posiciones ideológicas y marcos de interpretación política. En este caso, los valores asignados a la profesión tienen que ver con la idea de ejercer un rol intrainstitucional desde un **acatamiento crítico**. Es decir, desde una posición de poder que reconoce en el periodista un rol central en la interpretación de las prácticas atencionales de los lectores, sin perder de vista la lógica de la industria. Damos cuenta, en este caso, de una mirada protagónica desde **bordes** posibles,<sup>5</sup> sin desatender las lógicas de rentabilidad.

## Presiones interinstitucionales

La trama de relaciones interinstitucionales de un medio de comunicación es un factor decisivo en la construcción de identidades

internas, porque se percibe como un muro complejo de limitaciones. Ese entramado está, al mismo tiempo, fuertemente relacionado con el concepto de que los medios de comunicación “son actores directos, no testigos o escenarios, de la actividad pública [...] y componentes centrales de la interacción sistémica” (Archondo, 2010: 317).

En los casos estudiados, la trama de relaciones interinstitucionales es fuertemente política. El grupo propietario construye y sostiene autónomamente sus vínculos políticos/partidarios y esa construcción adquiere un **carácter regulador** en la sala de redacción. Así, el ejercicio del periodismo se percibe como brazo ejecutor de intereses de la empresa y no de un interés social que prescinda de esa trama de relaciones para abocarse a la finalidad de informar con responsabilidad.

El imperio de una perspectiva interinstitucional politizada demarca zonas de actuación. Las zonas periodísticas rojas son aquellas que refieren a cuestiones sensibles para los intereses de la empresa y requieren, necesariamente, consultas verticales y horizontales.<sup>6</sup> La **política** es área de tensión por excelencia, pues confluyen en ese espacio las construcciones del grupo propietario, la coyuntura social y las proyecciones estratégicas de mediano y largo plazo. Las decisiones periodísticas se toman, según se ha relevado, desde del **miedo** y la **desconfianza**.

Los periodistas entrevistados manifestaron el temor generalizado que existe en las salas de redacción a equivocar la direccionalidad política de sus contenidos informativos. Un temor que circula en doble sentido. Un sentido interno, en relación con los intereses de la empresa y sanciones derivadas de actuaciones equivocadas. Y un temor externo

vinculado con posibles represalias de sectores oficialistas u opositores.

El miedo derivado de las sanciones por actuaciones equivocadas proviene de la necesidad de mantener la fuente de trabajo. En distritos empobrecidos y de escasa movilidad, la conservación del espacio laboral resulta imprescindible. Si bien se ha observado que la mayoría de los periodistas ejerce otras actividades, el ingreso principal sigue siendo la remuneración en el diario de referencia dominante.

Sobre el segundo punto, diremos que esas represalias están asociadas a la posibilidad de recibir presiones y/o castigos políticos, o bien, ser objeto de procesos de judicialización. La ausencia de dispositivos de protección legal en la empresa y en las instituciones gremiales acrecienta ese sentimiento y actúa como catalizador de prácticas de **autocensura**. Hacemos referencia al mecanismo mediante el cual “quienes trabajan en los medios condicionan su labor cualificada como informadores o comunicadores por miedo a las repercusiones negativas que sobre ello pueda tener su trabajo” (Aznar, 2001: 30).

La autocensura se construye a partir de la **difidencia** que genera afectar el equilibrio de relaciones y sufrir sanciones por ello. Esta percepción generalizada es la explicación de los altos valores de desconfianza que los periodistas aseguran tener con aquellos agentes que forman parte de la trama de relaciones, comentada inicialmente. Hablamos del Poder Ejecutivo, la Policía, los Partidos Políticos, la Legislatura y el Poder Judicial. Estas instituciones son percibidas como condicionantes de la práctica periodística y el ejercicio cotidiano de la profesión, a pesar de ser reconocidos, de igual forma, como fuentes informativas de consulta regular (Bennett, 1990). En el campo de las restricciones, los

periodistas identifican, claramente, a los actores que intervienen en el proceso periodístico. En el mismo nivel de jerarquización se encuentran el gobierno, los anunciantes y la propia empresa. De igual manera, existe acuerdo en afirmar que los **políticos** tienen una presencia significativa en el condicionamiento final de los contenidos periodísticos.

La primacía de una actitud de autocensura evidencia la ausencia de mecanismos de autorregulación, como códigos deontológicos o manuales de estilo, que actúen como primera barrera de protección. Por el contrario, la conducta institucional se ordena desde la preeminencia de un poder interno **regulador** y, en muchos casos, **intimidante**.

En este contexto, los significados que los periodistas asignan a sus prácticas están relacionados con la idea de **precarización**. Aquí la noción de precarización está asociada con el sentimiento de **vulnerabilidad** y **baja calidad**. El periodista, artífice vital de las discusiones públicas, ejerce su función en el marco de las posibilidades que ese entramado de vínculos, construcciones y acuerdos interinstitucionales, le permiten. No se trata de una actitud de resignación, sino de una actitud de **preservación personal** que atenta contra los contenidos informativos y la necesidad de construirlos desde la divergencia de voces. Esa carencia –que se advierte en el relato de los entrevistados– es percibida como síntoma de **baja calidad**.<sup>7</sup> La calidad se asocia, entonces, con el distanciamiento respecto al **deber ser** (idealizado) y el **no cumplimiento** de un rol social (informar con transparencia), que es demanda por las audiencias. Damos cuenta, por ende, de una referencia colectiva que se sostiene en las limitaciones, las carencias y la precariedad, aunque también en las

acciones pendientes, de las cuales la totalidad de los periodistas entrevistados reconocen como parte de su deuda social informativa.

Es posible advertir la existencia de fuerzas en disputa en la constitución de las identidades periodísticas, caracterizadas por la tirantez de marcos empresariales sobrevalorados en contextos de periferia, pero también por demandas sociales, igualmente proporcionales a esas necesidades de financiamiento, que explicitan las industrias informativas. Ser **periodista** es, en consecuencia, el resultado de una hibridación compleja de intereses contextuales y expectativas yuxtapuestas con base en el **interés público**.

### Reflexiones finales

Pensar las identidades periodísticas es una acción compleja e inabarcable. Lo es porque las particularidades de cada caso remiten a situaciones propias e incommensurables.

Sin embargo en el contexto del objetivo planteado para este artículo, hemos intentando identificar valores comunes y referenciadores frente a dos escenarios regulares de tensión que afronta el ejercicio periodístico.

Se trata de escenarios inherentes a la naturaleza de la empresa informativa y por lo tanto, inevitables. La línea editorial y el campo de relaciones intrainstitucionales de un medio de comunicación son dimensiones que conviven con su propia realidad. Desde esas líneas nos hemos preguntado sobre las derivaciones identitarias.

El caso presenta un conjunto de valores y particularidades que definen un colectivo. Ese conjunto tiene dos grandes asociaciones.

La primera da cuenta de un **nosotros/periodistas** constituido por la dependencia laboral y la subordinación a intereses generales del grupo propietario. Se trata de una forma **pasiva** de percibir el rol que ocupa el trabajador de prensa en el marco de un andamiaje que tracciona hacia la rentabilidad. En esta estructura, el ejercicio de la profesión se corresponde con la **posibilidad de lucro**, tanto empresarial, como personal, a partir de la aceptación de figuras asociadas al asesoramiento de prensa o la gestión publicitaria. Ser periodista tiene que ver, entonces, con la aceptación de una función que prevalece por encima de los deseos exclusivamente personales (idealizados), para ponerlos a disposición de intereses mayores, relacionados con procesos macroestructurales que se perciben difíciles de modificar.

Esta pasividad, se complementa con acciones que hemos denominado de **“acatamiento crítico”**. Es decir, la discusión de algunas disposiciones editoriales con el propósito de incidir en las estrategias dispuestas por la empresa informativa frente a lo que se considera públicamente relevante y con ello, atractivo para los lectores y auspiciantes. Se impone un **nosotros/periodistas** que reconoce la centralidad de entender las demandas y gustos del público. Se asume, en consecuencia, un rol activo, pero sin pretender desconocer las lógicas de la industria periodística. A esa forma de actuación, la denominaremos **“periodismo de involucramiento interno”**. Con ello damos cuenta de un tipo de periodismo implicado con aspectos sensibles del medio, capaz de poner en cuestionamiento algunas de sus líneas de acción. Se caracteriza

por una posición de afectación de las direccionalidades periodísticas, aunque con el claro propósito de contribuir al sostenimiento de la empresa.

La segunda gran asociación está vinculada con los significados que se derivan de las presiones intrainstitucionales. **Miedo** y **desconfianza** son valores que se imponen por su propio peso y construyen un **nosotros/periodistas** con base en la autocensura. Este mecanismo se utiliza como forma de preservación personal y laboral. Aquí el ejercicio de la profesión se percibe como **precario/limitado** y de **baja calidad**. Ser periodista es, en consecuencia, ser objeto de presiones políticas y presiones internas que se canalizan a través de la sanción. Esos condicionamientos se interpretan como atentatorios de exigencias informativas y por ende, limitantes inevitables del ejercicio periodístico.

En nuestro intento por caracterizar las identidades periodísticas en diarios de las provincias de Jujuy y Salta vale construir ejes transversales que den cuenta de algunos rasgos comunes. Por un lado, el reconocimiento de la centralidad que la profesión tiene en las sociedades modernas y las múltiples derivaciones sociales que el discurso de la prensa puede desencadenar. Por otro, la conformación de un **nosotros/periodistas** en el marco de profundas limitaciones y restricciones que incluyen procesos duales de pasividad/resistencia intrainstitucional y miedo/desconfianza/responsabilidad social interinstitucional. El ejercicio de la profesión está, necesariamente, vinculado con la noción de **subsistir** a los obstáculos y privaciones desde una posición de subordinación (laboral y política). La

subsistencia puede ser pasiva o activa, con una aceptación plena o crítica, pero subsistencia al fin. El nudo de la cuestión está en la configuración del sistema de propiedad de los medios (García Vargas, Arrueta y Brunet, 2009), las redes que construye con los poderes hegemónicos y el espacio asignado al reclamo de agendas alternativas. Estas características contextuales son las que condicionan las identidades locales.

Ser periodista supone, en consecuencia, un modo y una forma de vincularse con el interés de la industria periodística y el interés del público-lector desde las propias contradicciones, pretensiones y sobre todo, el deseo de ser protagonista de la trascendencia pública.

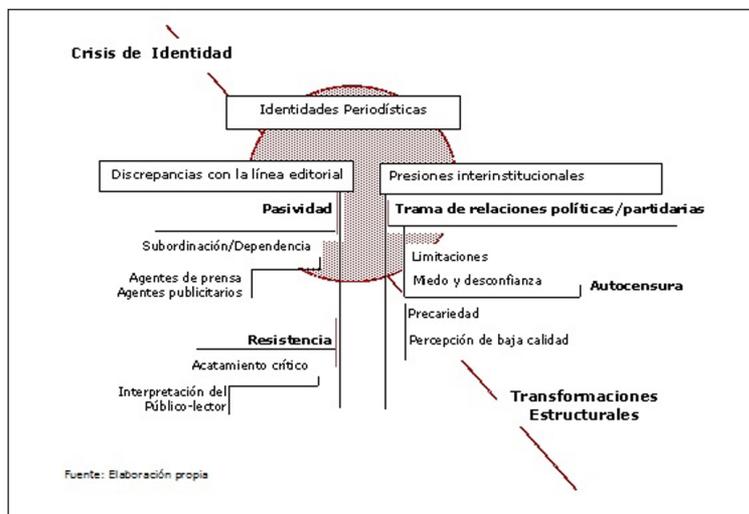
Es necesario que los resultados aquí obtenidos puedan ponerse en diálogo y tensión con otros estudios, también preocupados por reconstruir las representaciones de los trabajadores de prensa, en el marco de sus propios contextos. Una mirada integradora y multidimensional permitirá, en definitiva, obtener una cartografía de las identidades

periodísticas en la Argentina, respetando la complejidad y evidente diversidad del campo.

**Notas**

- 1 Algunos trabajos son los de Rosendo Fraga (1997) y Gustavo Béliz-Zuleta Puceiro (1998).
- 2 Por ideal entendemos la gran influencia de la perspectiva ortodoxa tradicional norteamericana que ha logrado instalar la noción de periodismo como descubridor de verdades, puestas al servicio del bien común. Subyace en su entraña una perspectiva idealizada del periodismo occidental-democrático sobre los cimientos de la objetividad y la libertad. Éste es un plano netamente normativo que sobrevuela las representaciones sociales respecto de la profesión y disciplina el comportamiento del campo.
- 3 Agradezco las valiosas observaciones realizadas por la Dra. Natalia Aruguete (UNQ/ CONICET).
- 4 El Foro de Periodismo Argentino informa y se pronuncia, con regularidad, sobre distintos casos de amedrentamiento a periodistas.
- 5 El concepto de **bordes** refiere al campo de acción del periodista en el contexto de las limitaciones institucionales y periodísticas.
- 6 Por consultas “verticales” y “horizontales” entendemos aquellas se realizan con directivos del diarios y con pares en la sala de redacción.
- 7 No entendemos el término **baja calidad** en función de la opción: aceptable o no-aceptable. El periodismo debe valorarse en términos complejos, procurando respuestas más amplias y profundas, que excedan una serie de parámetros reduccionistas. En primer lugar, se deben considerar una serie de variables restrictivas de orden inter e intrainstitucional. En segundo lugar, el grado de naturalización de algunas prácticas condenatorias. En tercer lugar, los niveles de resistencias a imposiciones organizacionales, en el contexto de precarización laboral.

**Identidad(es) periodística(s) en escenarios de tensión**



Fuente: Elaboración propia.

## Bibliografía

- AMADO, Adriana (2013). "Periodistas sin medios", en ARRUETA, César y BRUNET, Marcelo (eds.). *Fuentes confiables. Miradas latinoamericanas sobre periodismo*, Jujuy, UCSE-DASS, pp. 19-47.
- (2012). "Periodismo argentino: en busca de datos sobre la profesión", en revista *Austral comunicación*, Universidad Austral, Año I, N° 2, pp. 113-135.
- ARCHONDO, Rafael (2003). *Incestos y blindajes. Radiografía del campo político-periodístico*, La Paz, Plural.
- ARRUETA, César (2010). *¿Qué realidad construyen los diarios? Una mirada desde el periodismo en contextos de periferia*, Buenos Aires, La Crujía.
- (2005). "Ante todo, Periodistas. Aproximaciones al concepto de conciencia informativa. Experiencias en el diario *El Tribuno de Jujuy*", en ARRUETA, César (comp.). *Sociedad, Estado y Medios de Comunicación. Aportes para pensar la responsabilidad comunicativa en Jujuy*, Jujuy, Ediciones de la Rueda, pp. 45-62.
- BENNETT, Lance (1990). "Toward a Theory of Press-State Relations in the United States", in *Journal of Communication*, 48(2), pp. 103-127.
- CARDOSO MARQUES, Fabio (2006). "Uma reflexão sobre espetacularização da imprensa", en PINTO COELHO, Cláudio Noaves y CASTRO, Valdir Jose. *Comunicação e sociedade do espetáculo*, Sao Paulo, Paulus, pp. 33-50.
- CHARAUDEAU, Patrick (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, Barcelona, Gedisa.
- ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia y GARCÍA RUBIO, Claudia (coords.) (2007). *Democracias de opinión. Medios y comunicación política*, Buenos Aires, La Crujía.
- GARCÍA VARGAS, Alejandra; ARRUETA, César y BRUNET, Marcelo (2009). "Medios masivos: tramas y complicidades en Jujuy: una mirada desde la década del 90", en LAGOS, Marcelo (dir.). *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, Sociedad y Cultura en la década del noventa*, Jujuy, EDIUNJ, pp. 503-545.
- LOPEZ ALONSO, Gerardo (2001). *Empresa y medios: un enfoque pragmático*, Buenos Aires Cuadernos Australes de Comunicación-FCI.
- MANCINI, Pablo (2011). *Hackear el periodismo. Manual de laboratorio*, Buenos Aires, La Crujía.
- ORTEGA, Félix y HUMANES, María Luisa (2010). *Algo más que periodistas. Sociología de una profesión*, Madrid Ariel, Sociología.
- PINTO COELHO, Cláudio Noaves y CASTRO, Valdir Jose (2006). *Comunicação e sociedade do espetáculo*, Paulus, Sao Paulo.
- RANDALL, David (1999). *El periodista universal*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- SERRANO, Pascual (2010). *El periodismo es noticia. Tendencias sobre comunicación en el siglo XXI*, Barcelona, Icaria.
- SORIA, Carlos (1989). *La crisis de identidad del periodista*, Barcelona, Mitre.